

Almudena Cortés y Alicia Torres, coordinadoras

Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional



© De la presente edición:

FLACSO sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

IMEDES (Universidad Autónoma de Madrid)

Ciudad Universitaria de Cantoblanco

Madrid 28049, España

Telf. (34) 91 497 51 29

ISBN: 978-9978-67-192-4

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2009

1ª. edición: febrero de 2009

Índice

Presentación	7
Introducción	
La migración y el codesarrollo: campos sociales de acción transnacional	9
<i>Almudena Cortés Maisonave y Alicia Torres Proaño</i>	
Viviendo a través del mundo: diáspora, desarrollo y compromiso transnacional	31
<i>Ninna Nyberg Sorensen</i>	
¿Co...qué? La cooperación al codesarrollo en busca de identidad	51
<i>Jorge Irazola</i>	
Fantasmas y potencias del codesarrollo	69
<i>Juan Peris</i>	
La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal	87
<i>Almudena Cortés</i>	

Construyendo codesarrollo en los Andes peruanos: experiencia piloto Junín Global	119
<i>María del Pilar Sáenz y Carla Tamagno</i>	
Los actores del codesarrollo: el caso español	139
<i>Anna Sanmartín</i>	
El codesarrollo como proceso: experiencias prácticas en Catalunya (España)	157
<i>Jaume Font</i>	
Referencia de autores	177

¿Co...qué? La cooperación al codesarrollo en busca de identidad

Jorge Irazola Jiménez*

Se insinúa el dilema

No existe un pleno consenso en la definición, metodologías y fines que debe asumirse en las iniciativas de codesarrollo. Se asume, eso sí, que en su esencia implican intervenciones dirigidas a construir puentes de desarrollo en la realidad, o realidades de lo que se ha dado en llamar la transnacionalidad resultante entre los países sobre los cuales se produce el flujo migratorio. En esta lógica basal se entiende que el codesarrollo implica complicidad en el compromiso de movilizar sensibilidades y recursos afines al desarrollo en los países emisores y receptores de la emigración.

A partir de este esqueleto más o menos común, instituciones del Estado, organismos multinacionales, agencias de cooperación y organizaciones de la sociedad civil llenan de contenido sus agendas de codesarrollo, contenidos que vienen matizados por intereses y visiones paradigmáticas muchas veces posicionadas en polos opuestos y que resultan en un empirismo de intervenciones heterogéneas y a veces opuestas entre sí.

Efectivamente, desde visiones economicistas las iniciativas de cooperación en el ámbito del codesarrollo priorizan el enfoque de mercado en el manejo de unas remesas que en muchos países de América Latina se ha convertido en una de las principales fuentes de ingreso para familias y comunidades.

* Representante ACSUR en el Ecuador.

Esta misma compartimentación analítica de la remesa, excluyendo el rol humano y social que ésta contiene en su esencia, es indirectamente promocionada por entidades financieras que monopolizan su tránsito internacional con beneficios crecientes e instituciones que acaban respondiendo a fines que ponen en el codesarrollo la esperanza de frenar el ritmo actual de la emigración, estimulando, como esencia nodular del codesarrollo, un retorno masivo al país de origen que la historia social sólo valida en los casos de movimientos de personas originados por conflictos armados o desastres naturales.

Otras visiones privilegian en su análisis y acciones el hecho de partida que suele explicar el fenómeno migratorio: la exclusión social derivada de un sistema económico y social que retroalimenta las condiciones de inequidad y que convierte a la remesa en un instrumento de control social que puede llegar a paralizar opciones de alternativa real al modelo económico imperante ¹.

- 1 El poder de control social que puede llegar a tener las remesas ha sido y es especialmente exhibido en las contiendas electorales de países en los que las remesas se sitúan como un rubro esencial para el mantenimiento de sus índices macroeconómicos y de la supervivencia de un gran número de familias. Un caso especialmente esclarecedor de esta situación lo encontramos en la región centroamericana. En los últimos comicios celebrados en El Salvador, en un contexto de gran igualdad entre el partido derechista Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador (ARENA) y la alternativa de izquierdas aglutinada en el Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), la campaña fue sacudida por un mensaje insistentemente repetido por el aparato de propaganda gubernamental y del partido de extrema derecha que gobierna el país por más de quince años: una hipotética victoria de la izquierda en el proceso electoral pondría en riesgo el flujo de remesas que tiene el país (primera fuente de divisas del país por encima de los tradicionales rubros del café y la caña de azúcar. El silencio primero y la posterior ambigüedad del desmentido realizado por la embajada del país donde se produce con diferencia el mayor flujo de remesas hacia El Salvador, los Estados Unidos, tuvieron un impacto decisivo en la victoria final que permitió perpetuar el gobierno neoliberal y afín a la administración norteamericana, con la llegada al poder de Antonio Saca. Siendo difícil ponderar el peso que esta amenaza de dificultades en el flujo de remesas tuvo en la población salvadoreña, es posible construir una hipótesis en este sentido si tenemos en cuenta que más del 60 por ciento de esta población tiene como parte esencial de sus ingresos familiares los envíos provenientes de salvadoreños y salvadoreñas que han emigrado a los Estados Unidos. Situaciones similares se dan en Honduras, Nicaragua o Guatemala planteando un nuevo reto a los movimientos políticos de la izquierda latinoamericana que deberán desactivar el artificio de la interacción entre su llegada al poder y la interrupción del flujo habitual de las remesas. Ante esta nueva coyuntura no cabe sólo un desmentido unilateralmente planteado desde los sectores sociales afines a los planteamientos transformadores de la izquierda latinoamericana, su eco parece no contrarrestar la campaña al miedo construida por los aparatos gubernamentales de turno. La moderación de la agenda política y las

¿Es posible hacer compatible las diferentes visiones e intereses en juego? De lo que estamos hablando es de posibilitar un proceso coordinado y transnacional que impida la duplicación de recursos, la ineficiencia de las inversiones, la atomización y el clientelismo de organizaciones y comunidades, así como de impedir el enquistamiento de los procesos de exclusión y escasa sensibilización social que en la actualidad explican y acompañan los flujos migratorios. La posibilidad pasa por profundizar en el debate, ampliándolo a todos los sectores sociales de los países implicados, favoreciendo los intercambios de experiencias y convergiendo las acciones a otras que persiguen mayores niveles de incidencia social y construcción de ciudadanía. Desde esta perspectiva las recientes experiencias empíricas en el campo del codesarrollo actúan como retroalimentadoras de una extensa teoría de la cual previamente bebemos para su formulación operativa. Esta relación entre las propuestas nacidas del mundo académico-investigativo y sus aplicaciones en las realidades cotidianas surgidas del cuerpo a cuerpo con el escenario transnacional no siempre son fáciles. En este sentido, muchos de quienes hemos estado en acciones directas de codesarrollo no podemos menos que sentirnos como parte de la versión pornográfica de una sugerente teoría, teoría que enriquecemos básicamente con interrogantes y sin embargos.

El codesarrollo no puede ignorar el ciclo económico y social que ocasiona el hecho siempre de responsabilidad colectiva, que explica la emigración, ciclo que debe romperse desde una revolución holística, imposible de reducir en acciones de microeconomía que ignoran la causalidad y los efectos que la emigración tiene en el capital sociocultural de las sociedades y en el desarraigo propio del debilitamiento de los mecanismos de reproducción socio-culturales que conllevan un aflojamiento de las amarras entre la población emigrante y sus sociedades de origen².

promesas de no ruptura con el sistema económico y social imperante, se convierten en una opción adaptativa de la izquierda, alternativa que tendrá su costo en términos de fragmentación con sus movimientos sociales de base anuentes a renunciar a transformaciones sociales de naturaleza rupturista.

2 En el caso de nuestra experiencia con el pueblo kichwa saraguro la desarticulación entre los y las migrantes y sus comunidades originales tiene su epicentro en una de las esencias de la identidad de este pueblo indígena: sus estructuras organizativas comunitarias que dan sentido al valor colectivo de la comunidad y que son difícilmente replicables en el contexto del proceso adapta-

Nos encontramos entonces con una visión de codesarrollo heterogénea; una mezcla resultante de paradigma, ideología e intereses sociales-institucionales; un verdadero cajón de sastre en el que conviven posiciones frontalmente enfrentadas³. Pareciera que estamos hablando de un escenario para la acción, una marca registrada que conceptualmente se sujeta en unas pocas pinzas aglutinadoras, como la simultaneidad de acciones norte-sur y sur-sur y que operativamente se describe a partir de los diferentes procedimientos, reglamentaciones y modos de ejecución que explican la cooperación internacional. A partir de este nicho más o menos unificador aparece un abanico de posicionamientos teóricos que tiende a ampliarse con la llegada del codesarrollo a las agendas priorizadas de la cooperación internacional.

El dilema como cotidianidad en las Organizaciones No Gubernamentales para el desarrollo (en adelante ONGD)

El codesarrollo es un recién llegado a una cooperación al desarrollo que nunca ha sido aséptica a la lucha existente entre diferentes paradigmas que quieren ser predominantes a la hora de definir las estrategias que se van a aplicar en el abordaje de los fenómenos sociales. Llegan, entonces, las iniciativas de codesarrollo en un escenario con su propia biografía de solapamientos entre paradigmas que persiguen hegemonizar la manera en que debe entenderse y aplicarse la cooperación al desarrollo. También se encuentra con mecanismos burocráticos-operativos ya consolidados y que se caracterizan por su creciente tecnicismo en el perfil de las intervenciones.

tivo que sigue el /la emigrante. A ello cabe sumar la sangría de liderazgos que arrastra la diáspora y las nuevas visiones hegemónicas que lleva el componente social de la remesa en el sentido de privilegiar el bienestar en su dimensión individual o familiar. Todo ello deriva en la aparición de cortocircuitos en los circuitos por donde circulan los intereses entre las dos realidades de la transnacionalidad.

- 3 La contradicción no es exclusiva del codesarrollo. La diferencia entre visiones, instrumentos y metas, se puede aplicar a muchos más aspectos de la cooperación para el desarrollo, que unos vemos como una oportunidad para activar alternativas populares al sistema actualmente hegemónico; y otros ven como un calmante social dirigido a evitar cambios que van contra sus intereses nacionales.

En esta dinámica tecnicista el abordaje de la transmigración y el replanteamiento del concepto de ciudadanía que ésta conlleva se encuentra en la dicotomía estratégica de mimetizarse en el medio y recibir las prebendas que este esfuerzo adaptativo puede conllevar en términos de financiamiento y, por ende, de viabilidad institucional. La otra opción parte de la apuesta por buscar sus propias señas de identidad que la empapen de originalidad y le permitan construir un espacio propio, diferenciado en el mosaico de propuestas que coexisten dentro de la cooperación.

La problemática que justifica este escrito tiene su esencia en la propia obviedad con que se muestran las particularidades que tienen en sí mismas las acciones de codesarrollo, haciendo un ejercicio inútil cualquier intento por ocultarlas o minimizarlas. El escenario transnacional implicado, sus efectos en el rol facilitador que tradicionalmente ha tenido la ONGD del norte o la existencia de nuevos actores (especialmente organizaciones de migrantes) que rompen con la triada clásica ONGD norte-ONGD sur-Agencia de cooperación, proyectan claramente el fracaso de aquellas iniciativas que, ninguneando esta complejidad, insistan en abordajes tradicionales propios del desarrollismo y de la cooperación enferma de activismo.

La definición de una postura que rompa este dilema, así como el debate que la demanda, no son recientes, por el contrario, se retroalimentan en muchos de los espacios de encuentro existentes entre las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo, en determinadas redes de la sociedad civil, en el a veces desvinculado campo del academicismo, o en cualquier encuentro informal entre cooperantes ejercitados en la autocrítica. La raíz del debate intenta responder al interrogante nacido en el propio origen de las ONGD y exacerbado tras el *boom* que la cooperación al desarrollo tuvo en la década de 1980 y 1990. El tecnicismo abrumador que muchas veces empapa los formularios y requisitos de las acciones de cooperación, así como la urgencia de cumplir con los objetivos en el tiempo considerado por el financiamiento, resultan escasamente compatibles con procesos de cambio social que en su esencia responden a construcciones colectivas que deben entenderse como de mediano y largo plazo.

De lo que se está (o se debería estar) discutiendo es sobre el rol que debe asumir la cooperación al desarrollo o, lo que es lo mismo, sobre cómo

lograr por parte de las ONGD adaptar sus mecanismos de viabilidad y supervivencia institucional a sus principios ideológicos esenciales.

De más está decir que las contradicciones aquí descritas no pueden ser generalizables a todas las organizaciones que desempeñan actividades en el campo de la cooperación. Si tuviéramos que buscar una característica que pudiera aglutinar al mundo de las ONGD que desarrollan sus actividades en la cooperación internacional, ésta podría ser perfectamente la heterogeneidad, existiendo muchas organizaciones perfectamente adaptadas a los procesos compartimentados de la cooperación, en un proceso adaptativo que tiene un fuerte componente de asimilación del modelo de desarrollo (desarrollista) que muchas agencias de cooperación proponen a modo de recetas indiferentes a la particularidad socio cultural de la población que finalmente será “beneficiada”.

Se trata entonces, de un planteamiento en última instancia ideológico que permite transferir en términos de moralidad los cambios y las decisiones que en un momento dado asume una ONGD o un determinado proyecto⁴ y que termina “obligando a preguntarse sobre su legitimidad social” (Linares, 1996). Quiero volver a insistir en el riesgo de generalización que conlleva esta reflexión. Existe todo un sector entre las ONGD fuertemente interactivas con redes sociales y que cuentan con una base social crítica y propositiva, éstas sobrellevan su acceso a financiamiento sin que podamos hablar de una negación absoluta de sus postulados.

La sospechosa interacción entre las reformas neoliberales minimizadoras del Estado sufrida en América Latina desde finales de 1980 y el incremento sostenido de las intervenciones, vía ONGD, en los campos fundamentales que iban siendo desprendidos de la función pública, (mediante difusos argumentos de la supuesta agilidad y eficiencia operativa de estas organizaciones) al amparo de dichas reformas, nos insisten en no abandonar la exigencia de preguntarnos sobre el papel que se espera juegue la cooperación internacional en la nueva dinámica que empieza a intuirse para el caso de América Latina. La cooperación enmarcadas en el codesa-

4 Un ejemplo típico de estos dilemas cotidianos lo encontramos cuando, al priorizar los cronogramas operativos de los proyectos sobre los tiempos en que se construye los procesos sociales, se promociona niveles de organización y participación comunitaria con fines exclusivos de en la obtener las condiciones que hagan posible la ejecución apropiada de sus diseños.

rrollo no queda fuera de esta controversia, especialmente si tenemos en cuenta que los flujos migratorios son en gran parte explicables desde la devastación ocasionada por décadas de un neoliberalismo sin diques de contención que creó las condiciones adecuadas para que la globalización capitalista rompiera todo atisbo de control de un mercado que terminó expulsando a millones de personas de sus lugares de origen.

Si la base del fenómeno que explica la actual dinámica migratoria es la expulsión, la lógica nos dice que los retos del codesarrollo pasan por intervenir en la multicausalidad que se conjura para convertir a regiones enteras de América Latina en exportadoras especializadas de seres humanos. Personas excluidas que indirectamente afirman el ciclo exclusión-expulsión con el necesario envío de remesas familiares. Lograr encontrar un espacio propio para el codesarrollo cuya integración a los mecanismos habituales de la cooperación no inhabiliten el carácter rupturista que éste debe asumir para comprometerse con su propio análisis de causalidades implicadas, pareciera ser el reto pendiente de un campo, el del codesarrollo, que muestra evidentes asimetrías de avances entre su contenido teórico y su aplicación empírica.

Si todo enfoque es alimentado “tanto por procesos no fácticos (dogmas, especulaciones, posicionamientos ideológicos...) que preceden al contacto científico con el ‘mundo real’, como por la verificación o interpretación de la propia evidencia empírica” (Jeffrey, 1999), la actual fragilidad empírica existente puede llegar a reducir el codesarrollo, como salvavidas al miedo de naufragio, a un continuo teórico tan necesario como insuficiente. Al mismo tiempo, la pobreza de experiencias finalizadas y sistematizadas en estrategias replicables desde la adaptación a lo particular construye las condiciones adecuadas para convertir al codesarrollo en un campo de batalla entre paradigmas que desde polos, muchas veces opuestos, proponen acciones similares.

Sin, por el momento, entrar a valorar la lógica que está en el trasfondo de la hipótesis que planteo, lo que parece cierto es que esta posibilidad de convivencia de visiones contrapuestas posibilitada desde la propia confusión existente sobre el tema en la cooperación internacional al desarrollo, acabará privilegiando la peligrosa combinación entre el activismo (la acción como mitigadora de la indefinición de fines) y la adecuación de las

propuestas y las acciones a las políticas que para el codesarrollo tienen las agencias potencialmente financiadoras.

La homogenización adaptativa de las iniciativas de codesarrollo a la maquinaria técnica-administrativa habitual de la cooperación aparece como la tendencia a consolidarse. El peaje al acceso del creciente financiamiento que dichas iniciativas tienen en las principales agencias donantes de los países desarrollados será una crítica heterogénea en la que podemos identificar dos grandes polos de análisis. El primero que parte de la interpretación de la cooperación internacional desde la oculta intencionalidad de los países “desarrollados” de influir y manipular mercados económicos y poderes políticos de países receptores⁵, esto es, de convertirse en una nueva forma sutil de neocolonialismo. El segundo polo crítico hace referencia al mesianismo que muchas veces retroalimenta una visión de caridad hacia las poblaciones desfavorecidas, visión que termina estigmatizando y fortaleciendo la exclusión de estas poblaciones⁶.

Estas críticas, que pudiéramos considerar que son *vox populi* en parte de la sociedad civil y que ponen su enfoque en lo que se considera propiamente estructural de la cooperación internacional, es especificada para el caso de la cooperación al codesarrollo por la hipotética complicidad existente entre sus estrategias y las políticas migratorias de los países receptores de dicha emigración. Se le acusa concretamente de convertirse en un nuevo modismo de la cooperación que permite dotar de legitimidad a la estrategia de focalización del fenómeno migratorio, con acciones sobretodo mitigadoras, que por su complejidad, no puede menos que exigir una versión mejorada del concepto de la globalización.

5 Un ejemplo actual lo encontramos en los programas sociales que muchas transnacionales especializadas en la explotación de recursos naturales llevan a cabo en la Amazonía ecuatoriana, programas que son compatibles con la apropiación de una biodiversidad ancestralmente gestionada por pueblos indígenas ahora condenados al desplazamiento y la pérdida de una identidad fuertemente ligada al control del territorio.

6 Efectivamente es posible encontrar fuertes críticas dirigidas por las organizaciones de base a las grandes ONGD internacionales. Estas críticas tienen su principal argumento en el rechazo que parte de la sociedad muestra al modelo de cooperación implementada por los países desarrollados, cooperación que camufla intereses alejados a las transformaciones sociales que realmente se necesitan facilitar.

La necesidad entonces es encontrar una identidad propia para el codesarrollo, en una decisión que requiere de la osadía propia de las revoluciones científicas, aquellas que acaban culminando en paradigmas que rompen con modelos hegemónicos de interpretar y abordar el fenómeno en cuestión, en este caso las causas y los efectos derivados-resultantes de los procesos migratorios. Kuhn nos avisa: “para la ciencia establecida, la novedad surge con dificultad, sobre un fondo de resistencia, debido a que está preparado para ver sólo lo habitual, lo previsto y aquello con lo que se experimenta. La ciencia establecida se vuelve cada vez más rígida” (Kuhn, 1971). La duda que persiste es si es posible, en el modelo de cooperación al desarrollo actualmente en vigencia, plantear una acción diferente que permita fortalecer las oportunidades que surgen de las nuevas comunidades trasnacionales⁷ nacidas como consecuencia de la migración. Mientras se aclara el paisaje muchas experiencias en codesarrollo nos dicen que el cortocircuito es la norma entre las dos realidades que explican la trasnacionalidad. Las ideas son claras: el irse siempre tiene un precio, la nostalgia o la solidaridad no ocultan los efectos de las biografías de aquellos que se ven afectados por la migración. Sus patrones de expulsión pueden conllevar una estigmatización de organizaciones y movimientos sociales que no supieron o no pudieron responder a la maquinaria de expulsar gente que fue engrasada en las reformas neoliberales de las décadas pasadas.

El dilema trasladado al movimiento indígena ecuatoriano

En el ensayo de Víctor Bretón “Capital social, etnicidad y desarrollo” (Bretón, 2001) publicado por el Instituto Científico de Culturas Indígenas –Yachaykuna–, el autor da un dato que no pasa desapercibido entre las personas familiarizadas con los mecanismos habituales que suelen contener los proyectos de cooperación: al hacerse una correlación entre las zonas de la sierra priorizadas por las ONGD para sus actividades de coo-

7 Las comunidades trasnacionales supone el mantenimiento del sentido de pertenencia que se refleja en ciertas instancias organizativas, normas, valores, es decir se produce una sociocultural compartida en otro territorio (Camus, 2007).

peración y el número de organizaciones de segundo grado (en adelante OSG) del movimiento indígena existente en los diferentes cantones de este mismo altiplano ecuatoriano, se evidenció la asociación existente entre el número en las actividades de las ONG y el grado de concentración existente de estas organizaciones fundamentales en el entramado organizativo del movimiento indígena campesino.

Esta asociación el autor la traduce en términos de causalidad, en el sentido de que la llegada de los proyectos actuaría como un imán para estas OSG, las cuales irían mutando sus principios e intereses originales en beneficio de los objetivos establecidos por cada uno de los proyectos que aterrizan en la zona. Los efectos que el ensayo identifica, como resultantes de esta asociación, atentan directamente contra la esencia de la organización de este movimiento social: la relación entre estas OSG y sus bases comunitarias.

La gravedad del planteamiento surge del hecho de que una potencial ruptura de este nexo histórico entre las OSG y sus bases comunitarias se convierte rápidamente en una hemorragia de su masa social, trastocándose la circulación de fines colectivos entre las redes sociales, que en su conjunto han dado en llamar el capital social indígena; termino este que no explicaría el carácter de identidad colectiva, que para muchas culturas indígenas del Ecuador tienen dichas redes. Influir sobre una organización social genera eco en el conjunto dinámico de su colectivo, es una acción que habitualmente conlleva consecuencias, Bretón adiciona al efecto de la ruptura con las bases⁸, la aparición de actitudes clientelares en las OSG, el exacerbamiento de los conflictos entre las dos grandes organizaciones del movimiento indígena⁹ y la fragmentación interna dentro de las propias organizaciones de segundo grado como resultado de luchas intestinas generadas por los cambios ideológicos que se producen, así como por el manejo de los recursos movilizados a partir de los financiamientos. Por último, en el estudio que me está acompañando en este análisis se intuye

8 En el cantón Saraguro existen comunidades que incluso en asamblea general se han declarado independientes de las dos organizaciones de segundo grado que localmente representan a la CONAIE y la FENOCIN.

9 Concretamente la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN).

una conclusión que he escuchado en numerosas ocasiones en mi vida como cooperante: que esta situación descrita es justamente la esperada por las políticas de desarrollo diseñadas desde las principales agencias oficiales de cooperación y que pretenden, en el caso concreto del Ecuador (aunque yo no veo particularidades suficientes en el análisis que imposibilite su extensión a muchos de los países de la región andina con presencia de pueblos indígenas), la domesticación del movimiento indígena campesino a través de la transferencia de proyectos que obligan a la disminución de objetivos sociales de mayor escala.¹⁰

La sospecha de una estrategia no es banal: de hecho existe una relativa larga historia en la cooperación internacional de considerar actividades e incluso proyectos específicos que ponen su énfasis en la participación comunitaria y en el fortalecimiento de organizaciones sociales. Muchas ONGD consideran estos fines como transversales al conjunto de su accionar. Como pasa con el codesarrollo, en el campo de la participación social y la incidencia existe un colchón de principios generales que permite la convivencia de visiones muy alejadas entre sí, lo que se plasma con una enorme heterogeneidad de acciones, tanto en los fines que persigue como en las metodologías mediante las cuales se pretenden éstos alcanzar.

La complejidad añadida que contiene el corrimiento de fronteras culturales que conlleva una visión desde el codesarrollo, así como la reproducción de la tradición organizativa de muchas de las comunidades indígenas, que se produce en determinados colectivos de migrantes ecuatorianos, impide partir de una visión compartimentada de los procesos encaminados a fortalecer un capital social que se transforma con la misma inercia con que se consolida el fenómeno migratorio. De esta manera, las organizaciones históricas del movimiento indígena se ven en la coyuntura de tener que interactuar con incipientes organizaciones conformada por migrantes aglutinados por temas, etnias o lugares de origen, organi-

10 Bretón ejemplariza este hecho en la puesta en marcha del “Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador” (PRODEPINE), intervención que inicia con fondos del Banco Mundial en 1998, justo un año después del segundo gran levantamiento social liderado por el movimiento indígena y posibilitado por la fortaleza de su entramado organizativo, especialmente en la zona rural del país. Haciéndome cómplice del autor me pregunto si de alguna manera la ruptura que se está dando en algunas zonas del país entre las OSG podría al final disminuir en mucho la capacidad de movilización social que este movimiento tiene.

zaciones que con el tiempo van consolidando su funcionalidad, al mismo tiempo que ganan poder de influencia entre la población que reconoce el papel que estas organizaciones están empezando a tener en la gestión de proyectos para sus comunidades. La aparición de este nuevo actor social no ha estado exenta de tensiones con sus comunidades de origen. El poder creciente de las organizaciones de ecuatorianos residentes en el extranjero (especialmente los Estados Unidos y España) puede penetrar en los espacios de poder que tradicionalmente estaban en manos de las organizaciones locales, en el caso de muchas de las comunidades indígenas de la sierra, en manos de las OSG del movimiento indígena¹¹. El conflicto puede cronificarse o expresarse en rupturas dramáticas entre las dos organizaciones de la misma comunidad trasnacional si los proyectos de desarrollo, con el fin de garantizar metas técnicas, compartimentan los espacios en los que se toman las decisiones en cada una de las dos realidades entre las que se produce el fenómeno migratorio.

Para entender la gravedad que puede llegar a tener un cortocircuito entre las dos dimensiones de lo que Bourdieu denomina como campo social trasnacional¹² debemos de considerar que es justo en la permeabilidad entre la población migrante y las comunidades de origen, donde simultáneamente se retroalimenta y transforma la identidad colectiva de

11 Si la crítica expresada por las OSG habla de prepotencia y desligamiento de los fines originales del movimiento indígena, una crítica más generalizada habla de la ruptura provocada por las remesas en la horizontalidad que tradicionalmente ha tenido la comunidad, un igualitarismo que favorece su identidad colectiva y que se fragmenta con el desequilibrio existente entre las familias de acuerdo a la cantidad y frecuencia de la remesa económica.

12 Bourdieu caracteriza dicho campo por la movilidad de sus fronteras y por las relaciones de poder que interactúan dentro de él. En el caso concreto de muchos de los pueblos indígenas de la sierra ecuatoriana, las relaciones sociales colectivas se convierten en las fronteras de la comunidad trasnacional construida por el flujo migratorio a lo largo del tiempo. Autores como Meyer y Rowan, así como Di Maggio y Powell estudian ampliamente estos procesos de homogenización, construyendo junto con otros autores un marco teórico para explicar un fenómeno que es conceptualizado como isomorfismo institucional. El isomorfismo es descrito como “un proceso de homogenización fuertemente impuestos de manera externa a las personas e instituciones” (Forni y Leite, 2006). Cabe aclarar que dichos autores diferenciarán entre el isomorfismo competitivo e institucional, el primero resultante de la adaptación, domesticación según algunas críticas, de las organizaciones de la sociedad civil a la competitividad creciente del “mercado de lo social”, el segundo explicado desde una dimensión de la competencia menos determinada por el mercado y donde se prioriza aspectos tales como la búsqueda de legitimidad social o influencia política. Powell y Di Maggio explican la causalidad del isomorfismo institucional a partir de la interac-

ambas poblaciones, actuando de esta manera como la savia que compromete comunitariamente y evita el desarraigo de los que un día se fueron. Será este flujo de capital social el que a su vez fortalezca los lazos familiares que actúan como principal motor, por la vía afectiva, de la reproducción cultural de la comunidad que la migración globalizó. De esta manera, la asimetría en la toma de decisiones de los proyectos puede llegar a erosionar los canales por donde se genera el potencial de incidencia social de la comunidad transnacional.¹³

La misma lógica que compartimenta operativamente los proyectos de codesarrollo, permite aplicar una visión reduccionista de las remesas,

ción de tres mecanismos o tres formas de isomorfismos: el coercitivo (la exclusión a financiamiento de una ONGD “rebeldé” es una forma de castigo que las agencias donantes utilizan con frecuencia sorprendente), el mimético y el normativo (Powell y Di Maggio, 1999). Los isomorfismos coercitivos, normativos (basta remitirse a las exigencias legales que se establecen como requisitos a las organizaciones de la sociedad civil que quieran participar de un proyecto) y mimético (asumiendo el modelo de cooperación de las ONGD “exitosas”) tienen en el mundo de la cooperación una confluencia natural en el denominado isomorfismo periférico, entendido éste como: “la necesidad de las ONGD en adaptarse a los requerimientos e imposiciones, directas e indirectas, de los países centrales, a través de las determinaciones de organismos multilaterales a los que se pide financiación” (Forni y Leite, 2006:12). Paralelamente se construyen nuevos espacios y redes específicas de ONGD, redes que pueden actuar como mecanismo isomórfico entre las organizaciones miembros que adoptarían estructuras y procedimientos comunes (Forni, 2006: 16). La cambiante priorización de contenidos temáticos a abordar en los proyectos de cooperación y la definición de ejes transversales para todas las intervenciones (género, medio ambiente, cumplimiento de Objetivos del Milenio, etc.), evidencian como estos espacios de encuentro entre ONGD pueden actuar como catalizadores de isomorfismo mimético, por el cual se siguen los modelos considerados exitosos, al mismo tiempo que se asimilan nuevos contenidos temáticos ligados a modas fuertemente financiadas por los organismos internacionales.

- 13 Cuando socialicé entre mis compañeros (as) un borrador de esta propuesta, recibí un aporte de Diego Jiménez, aporte que sin duda estaba empapado de su experiencia de trabajo en Guatemala. Me parece interesante integrar dicho aporte de manera textual:

“Creo que es justamente en este punto donde encontramos la quiebra principal; la magnificación de la figura del o de la migrante (tanto en su vertiente individual, como en la colectiva), pueden llegar deformar los procesos de toma de decisiones a nivel local, e incluso influir negativamente (en cuanto no existe una amplia base social que la respalde), en los modos de organización de las comunidades de origen. Todo ello, además, tiene una especial relevancia en el caso concreto de la migración de los pueblos indígenas, de manera que la figura del migrante se tiende a convertir, de manera paralela a su éxito social y económico, en un vector de influencia política y organizativa, desde una posición cada vez más alejada de la base. Es decir, una expresión de poder que no tiene su legitimación popular, ni sigue los propios modelos étnicos locales. De un abordaje correcto de este punto pasaría, sin duda, la construcción de un modelo de codesarrollo que realmente encuentre su base en las demandas populares. Para ello, es irrenunciable abordar mecanismos claros, justos, críti-

entendidas éstas exclusivamente (o de manera priorizada) en términos economicistas que ningunean la dimensión social que Levitt primero identifica y después clasifica en estructuras normativas, identidades, sistemas de prácticas y capital social (Levitt, 1996). Esta apuesta por la simplificación del valor de las remesas resulta de aceptar la dudosa sinonimia existente entre la construcción de desarrollo y el incremento de los ingresos familiares. La realidad nos dice que, por lo menos, entre las poblaciones indígenas el fenómeno de la migración no puede abordarse exclusivamente con iniciativas económicas que desconozcan la trascendencia, que para dichos pueblos tienen las transferencias culturales que transitan por el circuito migratorio.

Si no entendemos la importancia crucial que las redes sociales adquieren en la globalización migratoria de los pueblos indígenas mantendremos el riesgo de caer de nuevo en estrategias de fortalecimiento organizativo compartimentadas y que responden más a los compromisos técnicos establecidos por los proyectos de turno que a la agenda social definida por el entramado organizativo del movimiento indígena. El reto de acoplar las iniciativas de codesarrollo a dicha agenda no parece posible si no se inicia paralelamente un proceso de reforma en el funcionamiento actual de la cooperación que permita flexibilizar contenidos y articular acciones para reorientar el actual modelo económico neoliberal predominante en el mundo.

Por una parte, la ONGD debe hacer compatible esta alianza de fines con la escasa flexibilidad y estrictas normativas de las agencias donantes, en un proceso que en la actualidad se caracteriza por el escaso margen de negociación existente entre la ONGD y la Agencia de Cooperación.

Por otra parte las iniciativas de codesarrollo llegan a zonas donde comunidades y organizaciones han conocido en carne viva los efectos directos que determinada cooperación internacional puede llegar a tener sobre la unidad organizativa del movimiento indígena. Tal y como se comentó anteriormente, la década de 1990 combinó estratégicamente reformas re-

cos y democráticos, de organización transnacional, que tiendan a la creación de relaciones sinceras entre las comunidades de origen y las comunidades de migrantes. Y que tomen a la base social (que en su mayor parte se encuentra en origen), sus intereses y demandas, como el centro de toda actuación”.

duccionistas estatales con macroproyectos de cooperación encaminados a mitigar los efectos sociales que, producto de dichas reformas, el abandono de responsabilidades por parte de los Estados estaban teniendo en amplios sectores de la población. Dichos proyectos identificaron, como de hecho lo hacen muchas iniciativas actuales de codesarrollo, a las organizaciones locales del movimiento indígena como contrapartes operativas claves para el éxito final de las metas que se habían diseñado para estos proyectos.

El resultante final de estas traumáticas experiencias suele ser una estigmatización generalizada por parte de la población indígena de la sierra ecuatoriana de fundaciones, ONGD y de la cooperación internacional en general. En este imaginario colectivo de muchos pueblos indígenas del Ecuador, ningún proyecto de codesarrollo debe esperar un buen recibimiento, especialmente si estas iniciativas parten de una escasa legitimidad social desde su origen al no haberse producido una satisfactoria participación social en la elaboración de su diseño final.

Conclusión

La mayoría de los proyectos de cooperación parten de fuertes requisitos técnicos y financieros, requisitos que las ONGD deben asumir si desean acceder a los financiamientos otorgados por las principales agencias multilaterales de cooperación. Dichos requisitos suelen concretarse en formularios, normas, protocolos y otros instrumentos que, al mismo tiempo que introducen un fuerte tecnicismo en los perfiles profesionales de las personas responsables de las acciones, también obligan a amoldar los fines y las estrategias institucionales a los requisitos de un formato y unas directrices operativas específicas y detalladas en las convocatorias del financiamiento deseado, yugo de las burocracias internacionales. Así, las organizaciones locales del movimiento indígena serán “invitadas” por las ONGD a compartir un compromiso técnico y contable para los proyectos que suelen estar muy lejos de los fines de cambio social por los que históricamente lucha el pueblo indígena y campesino ecuatoriano.

Pareciera entonces, que los esfuerzos que muchas organizaciones locales realizan para adaptarse a los requisitos o valores que aseguran su reconocimiento por parte de las ONGD conspirarían contra la propia integridad y legitimidad social, en un proceso de homogenización de dichas organizaciones que podría llevar a corto plazo a su neutralización ideológica, al mismo tiempo que se favorecen actitudes clientelares que poco tienen que ver con la lucha social que demandan sus bases comunitarias. ¿Significa esto que la búsqueda de niveles técnicos en la ejecución de una determinada acción conspira siempre contra el compromiso ideológico de los implicados en ésta? Sería una simplificación peligrosa contestar positivamente a la pregunta y se renunciaría al reto que precisamente requiere la cooperación al desarrollo, combinar peritaje con fines superiores del desarrollo a escala humana.

El codesarrollo, como neonato en el campo de la cooperación tiene escasas posibilidades de iniciar por sí mismo la necesaria reforma conceptual y metodológica que remueva el paradigma tradicional con la que se lleva a cabo la cooperación. Su potencial papel es catalizar un debate que unas veces se exagera y otras duerme en una mezcla narcótica de complacencia, resignación y cotidianidad. La oportunidad que emerge desde planteamientos de codesarrollo nace del reto que supone su complejidad. Asumir la interacción bidireccional entre los colectivos que los procesos migratorios implican, o el corrimiento de las tradicionales fronteras conceptuales de la comunidad —ahora transnacional, dinámica y desidealizada—, obliga, aunque sea por la vía de la desesperación o del temor al fracaso, a que los actores implicados en las acciones de cooperación para el desarrollo se interroguen sobre el nivel de compatibilidad existente entre los fines teóricos del codesarrollo y los mecanismos que son propio de la cooperación. Si el codesarrollo consigue golpear la mesa del debate con esta interrogación estará en el camino de construir su propia identidad en el mundo del desarrollo y la justicia social.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C. (1999). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Bretón, Víctor (2001). Capital social, etnicidad y desarrollo. Algunas consideraciones críticas desde los andes ecuatorianos. *Revista Yachaykuna* 2: 64-70.
- Camus, Manuela (2007). *Comunidades en movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*. Guatemala: INCEDES-CEDFOG.
- DiMaggio, Paul J. y Walter W. Powell (1999). “Retorno a la jaula de hierro: el isomorfismo institucional y la racionalidad colectiva en los campos organizacionales”. En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, comp. Paul Di Maggio y Walter W. Powell. FCE: México.
- Forni, Pablo y Lucimeire Leite (2006). “El desarrollo y legitimación de las organizaciones del Tercer Sector en la Argentina. Hacia la definición de un isomorfismo periférico”. Serie Documentos de Trabajo IDICSO No.039, Buenos Aires.
- Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE: México.
- Levitt, Peggy (1996). “Social Remittances: a Conceptual Tool for Understanding Migration and Development”. Working Paper, Series No. 96.
- Linares, C. (1996). *Participación: ¿Solución o problema?*. La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo.

